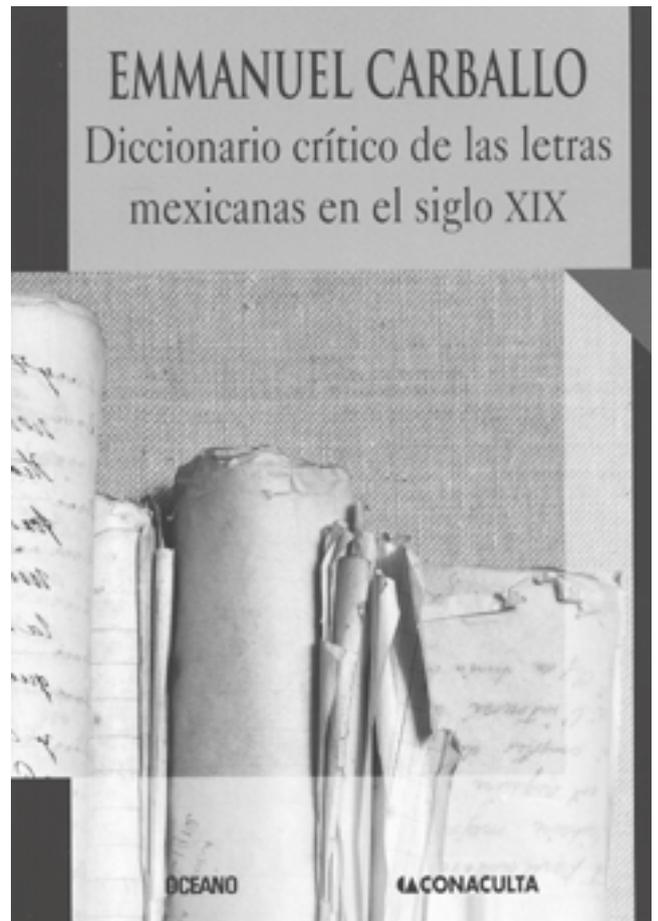


# Emmanuel Carballo (Premio Nacional de Ciencias y Artes 2006)

Ignacio Solares



Emmanuel Carballo



Para Emmanuel Carballo los poderes de la palabra no son distintos a los de la pasión, en especial en su manifestación más viva y tensa como es la palabra hecha literatura. Puede uno estar o no de acuerdo con sus juicios —en ocasiones es de lo más difícil estarlo—, pero no se le puede negar esa cualidad de intensidad y de alto sentido de la literatura en todas y cada una de sus formas. ¿Importa el género? ¿Por qué uno de sus mejores libros, *Ya nada es igual* —sus memorias de 1929 a 1953— puede en realidad leerse como una amena novela, con un personaje central: el niño y el joven Emmanuel Carballo, y con una viva recrea-

ción de la Guadalajara de los años treinta y cuarenta del siglo XX?

Quizás, este nuevo y más abierto concepto de lo literario responde al cambio profundo que se operó a lo largo del siglo pasado en lo que se refiere a la especificidad de las actividades humanas. Hoy sabemos que la noción de género, tal como se entendía antes, se ha pulverizado. Cada día es más difícil e incierto saber qué es exactamente una novela, una crónica, un poema, e incluso un territorio más global como, por ejemplo, la sociología o la antropología. Cuando yo era niño, mi abuela me explicaba que, en el cine, un drama es una pe-

lícula que sin remedio termina mal, mientras que una comedia dramática tiene partes que lo hacen a uno llorar a mares, pero siempre termina bien. Estas ingenuas etiquetas no sólo eran propiedad de mi abuela sino, poco después, de la mayoría de mis profesores en la escuela. Pero poco a poco lo que en la física se dio en llamar *principio de indeterminación*, se hizo presente en el resto de los hasta entonces perfectos casilleros, y empezó a revolverlos todos. La poesía, por ejemplo, ha cesado en gran medida de ser una poesía lírica puramente individual. Los poetas, afortunadamente, cantarán siempre sus amores, sus desdichas y sus sentimientos

más íntimos; pero es fácil advertir que, en nuestros días, lo hacen cada vez más como una voz que habla en nombre de muchas voces, de muchos amores, de muchas tristezas o anhelos. Así, el *yo* de nuestros mejores poetas vale cada día más como un *nosotros*.

A esa pulverización de los géneros —los ha practicado todos, además de ser editor y profesor— y a ese *nosotros* apunta el trabajo de Emmanuel Carballo, hombre de letras en el más amplio y mejor sentido de la palabra. El panorama que nos ha brin-

dado de la literatura mexicana en el siglo pasado no tiene parangón con ningún otro de nuestros críticos, quienes por lo general se reducen a un momento dado y a unos cuantos nombres. Su libro de entrevistas con personajes como Vasconcelos, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Rafael F. Muñoz, Rulfo, Arreola y Fuentes, entre otros, ha sido esencial para quienes estudian nuestra literatura. Además, en lo personal debo agradecerle su invaluable *Diccionario crítico de las*

*letras mexicanas en el siglo XIX*, sin el cual difícilmente hubiera podido escribir mi novela *La invasión*.

Por todo esto, la *Revista de la Universidad de México* —en la que trabajó como jefe de redacción durante varios años— lo felicita calurosamente al haber obtenido el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2006.

Emmanuel Carballo sabe que sólo la literatura dispone de las técnicas y poderes para destilar ese delicado elixir que transforma la palabra en vida, en verdadera vida. ▣

Emmanuel Carballo sabe que sólo la literatura dispone de las técnicas y poderes para destilar ese delicado elixir que transforma la palabra en vida, en verdadera vida.

